

6-8-94  
**ALBUM DE RECUERDOS**

UN sábado más, dedicamos nuestro «álbum» a aquellas noticias curiosas, insólitas y pintorescas dispersas en los textos del Siglo de Oro, si bien en algunos casos interesa más el comentario que la noticia en sí, como cuando el cronista nos informa de que «Don Periquito de Velasco, hijo del Mudo, se casa con hermana del Conde de Peñaranda. Estos y otros muchos casamientos se hacen y no me espanto quieran todos multiplicar, pues hay mucha falta de hombres y el tiempo se hace muy a propósito para arroparse la gente».



La noticia, fechada el 27 de febrero de 1656, contiene ingredientes bien sabidos. «Iban dos coches de eclesiásticos, canónigos de la Iglesia, y venían otros dos oidores con sus mujeres. Era angosta la calle, y sobre quien había de cejar hubo una del diablo, acuchillándose los cocheros y tratándose los unos a los otros como si fuesen verduleras. Sacóles el Presidente a 500 ducados a los canónigos. Procedió el arzobispo contra ellos; puso entredicho, descomulgando a la Audiencia nominativa. No lo han querido obedecer a dos provisiones. Ventílese acá el negocio, que es muy enconoso, y trataron tan mal a un canónigo, que se ha vuelto loco de sentimiento».

En ocasiones el suceso incluye connotaciones del más allá: «Fue a oír misa al Buen Suceso un criado de los mayores del Duque de Alba. Púsose al lado de una dama muy hermosa. Volvió algunas veces a mirarla y, al acabar la misa, con mayor cuidado, hallando junto a sí la figura de la Muerte. Desmayóse, trajéronle a su casa en un coche y murió a las veinticuatro horas».

La crónica señala: «Pren-den a cuantas mujeres andan baldías por el lugar, llevándolas de diez en diez y de veinte en veinte, maniatadas, a la cárcel. La galera está de bote en bote, que no caben ya de pie; y si este rigor pasa adelante, será menester darle a la Casa muchos ensanches, y aun tener mucha leña de re- puesto, por los que habrán

de quemar, faltándoles este socorro».

La nota siguiente merece la pena por contener varios elementos de la picaresca y aun de la comedia bufa: «El fraile que topó la Justicia durmiendo con marido y mujer era agustino y se llama fray Juan Ordóñez, hijo del doctor Ordóñez, médico de Su Majestad. Metiéronle sus frailes en un calabozo que venía a dar a un figón, que está

pegado a su casa y es del mismo convento. El cual fraile, con un garabato de candil, orinándose en un tabique, lo agujereó y se salió de allí a mediodía, habiéndose entiznado la cara primero con el humo de la llama y el que tenía la cazoleta de abajo. Salieron los moradores a la calle, viendo y creyendo que fuese algún diablo, y él tras ellos con un mástil de grillos, que unos le tuvieron por pistola y otros por martillo».

El 29 de mayo del mismo año, «se llevaron presas a la cárcel de Cortés 36 mujeres de muy buenas caras y porte, que vivían bajo la protección de una mujer mayor, tullida y gafa en una cama, a quien llegaba el que le tentaba la carne y pedía a su gusto rubia o morena, negra o blanca, gorda o flaca, gallina o polla (...), a quien también acudían otras mujeres al parecer honradas, con la misma necesidad que los hombres, sin que nadie saliese desconsolado de sus puertas».

Finalmente, una curiosidad que no dejará de interesar a los amantes de los prodigios: «Salieron una mañana de Badajoz tres hombres con sus mujeres y otros dos muchachos, y a cosa de media legua, yendo entre dos valles, vieron salir por la mano derecha un ejército de caballería e infantería tocando el arma, y por la mano izquierda otro ejército que hacía lo mismo. Todo esto en el aire, oyéndose las cajas, trompetas, mosquetería y artillería, y vieron que se embistieron los unos contra los otros, y que estuvieron peleando más de un gran cuarto de hora, cayendo unos y levantando otros, hasta que finalmente todos juntos se les desaparecieron en un instante»...